



# Un joven de 15 años, morterista del Batallón 117

■ LEONEL MARTÍNEZ

Tuve que valerme de subterfugios para poder entrar en las Milicias Nacionales Revolucionarias con solo 15 años. No obstante, agraciado en estatura, siempre pude pasar como mayor de lo que realmente era, así mismo, ya con 2do. año de Bachillerato en el año 60, pude ser incluido, como integrante de la Batería de Morteros del Batallón 117, donde se buscaba por razones de necesidad del cálculo artillero, a personas que tuvieran cierto grado cultural.

El día 17, salimos del Aeropuerto en construcción de Maleza, en la ciudad de Santa Clara. Siendo algo más de las dos de la mañana, se personó en nuestra unidad el Comandante Raúl Ménéndez Tomassevich y nos enteramos de la ocurrencia de un ataque, pero se desconocía el lugar.

En horas de la tarde, arribamos al Central Covadonga y nuestro Batallón fue dividido a la mitad, una parte se fue con Tomassevich y la otra a las órdenes del Comandante Félix Duque. Comenzó el avance hacia San Blas, por la carretera que une a Covadonga vía San Blas con Playa Girón. Iniciaba la caravana un jeep cargado de pertrechos para el Batallón 339 de Cienfuegos, que

nos dijeron se enfrentaba ya al enemigo. Al caminar unos aproximados cuatro kilómetros, la caravana fue atacada con un gran volumen de fuego. Este reducto enemigo, conformado por paracaidistas mercenarios, situado en una posición privilegiada y con buen armamento nos contuvo durante cerca de tres horas, hasta que pudimos batirlos por poseer las tres piezas de morteros con que contábamos.

Al amanecer del día 19, un avión mercenario B-26 nos bombardeó con napalm y ametrallamiento, y comenzamos inmediatamente a recibir morteros del enemigo, lo que nos originó muchas bajas.

Al grito de avión, comencé a buscar donde parapetarme pues no teníamos ningún atrincheramiento y no había accidentes del terreno para ello, visualicé un tubo de alcantarilla y cuando me acerqué, estaba totalmente ocupado por la gente que se habían metido unos encima de los otros en un diámetro de medio metro, me tiré detrás de una piedra, no más grande que mi cabeza, en mi tonta suposición que estaba protegido, por suerte no me hirieron, pero por poco un cohete de napalm me achicharra, pues percibí un fenómeno de colores vivos que, formando una marea ígnea, se aproximaba a mí y a unos



El Batallón 117 fue bombardeado con napalm por los mercenarios.

escasos metros contuvo su avance, el pánico me mantuvo succionado al terreno y no me permitió moverme.

En esta oportunidad, a pesar de mis quince años y mi osadía juvenil, tuve miedo, pues quien diga que no lo ha tenido, miente, pues siempre se tiene,

aunque uno al final se sobrepone y continúa la lucha.

Así fue aquel bautismo de fuego, donde por primera vez se defendió al socialismo en América, y por primera vez también el imperialismo yanqui sufrió su gran derrota.

## Reanuda labores Academia de la Historia de Cuba

■ Raquel Marrero Yanes

Dando continuidad a la labor comenzada en agosto de 1910, la Academia de la Historia de Cuba (AHC) reanudó sus sesiones el pasado 24 de febrero, como homenaje a quienes iniciaron la tradición en Cuba de estudiar el pasado y legar a las futuras generaciones un análisis riguroso del devenir histórico.

Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, calificó de gran día la fecha escogida para restablecer la Academia, al evocar que aquel 24 de febrero de 1895 se reinició la contienda por la independencia cubana.

“Fundar es fácil, perseverar es lo difícil”, afirmó Leal Spengler, quien acotó que esta institución, aunque interrumpida por un tiempo, regresa hoy con el espíritu creador y renovador que animó a sus fundadores, con el propósito de constituirse, no en una élite, sino en una vanguardia para unir, fundar y solidificar.

Según sus palabras, el objetivo principal de la renovada institución es convocar, reunir, apoyar y, sobre todo, erigirse en instrumento para que la política cultural y educacional que tiene a la historia como motivación, sea realmente interpretación correcta y sabia, y que parta del ejercicio de saber buscar los orígenes y, a la vez, respetar la evolución del pensamiento en el tiempo.



Eduardo Torres Cuevas entrega la Medalla Académico de Número a Eusebio Leal. Foto: Alexis Rodríguez

Homero Acosta, secretario del Consejo de Estado, recordó el Acuerdo adoptado en el año 2010 sobre el restablecimiento de la institución, mediante el cual se constituyó la comisión, encabezada por el presidente de la Academia, Eduardo Torres Cuevas, que analizó el nombramiento de los 22 miembros que la integran.

Torres Cuevas resaltó que al reiniciar el trabajo la entidad lo hace en condi-

ciones muy distintas, con el reto de enfrentar una nueva época, donde los métodos de la Historiografía han cambiado, además, teniendo la ventaja de contar con 50 años de trabajo historiográfico revolucionario.

El también Premio Nacional de Ciencias Sociales y director de la Biblioteca Nacional José Martí y de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, recordó que la AHC fue una de las primeras del continente americano, solo precedida por las de Venezuela, Argentina, Colombia y Perú.

Evocó aquellos 30 académicos cubanos, cuya edad promedio era de 40 años, quienes tuvieron la misión de investigar, adquirir, coleccionar, clasificar, redactar y presentar ante las autoridades competentes todo lo que tuviese que ver con preservar la historia cubana, en medio de una situación de República intervenida.

El presidente de la AHC convocó a los académicos para la primera reunión de trabajo de esa institución, el próximo 8 de marzo, en su sede permanente en el Colegio Universitario San Gerónimo, en La Habana Vieja.

Estuvieron presentes en la ceremonia de reapertura los miembros del Buró Político Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y Abel Prieto, ministro de Cultura. Además de José Ramón Fernández, vicepresidente del Consejo de Ministros y Miguel Barnet, presidente de la Unión de Escritores y

Artistas de Cuba, entre otras personalidades de la política y la cultura nacional.

### Miembros actuales de la Academia de la Historia de Cuba

1. María del Carmen Barcia Zequeira.
2. Miguel Ángel Barnet Lanza.
3. Ana Andrea Cairo Ballester.
4. Lourdes Sarah Domínguez González.
5. Alejandro García Álvarez.
6. César García del Pino.
7. Mercedes García Rodríguez.
8. Jesús Guanche Pérez.
9. Sergio Guerra Vilaboy.
10. Ibrahim Ireño Hidalgo de Paz.
11. Jorge Ramón Ibarra Cuesta.
12. Zoila Mercedes Lapique Becali.
13. Eusebio Leal Spengler.
14. Áurea Matilde Fernández Muñiz.
15. Gustavo Placer Cervera.
16. Alberto Prieto Rozos.
17. Rolando Jesús Rodríguez García.
18. Pedro Pablo Rodríguez López.
19. Olga Sarina Portuondo Zúñiga.
20. Arturo Sorhegui D' Mares.
21. Eduardo Moisés Torres Cuevas.
22. Oscar Adolfo Zanetti Lecuona.